

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

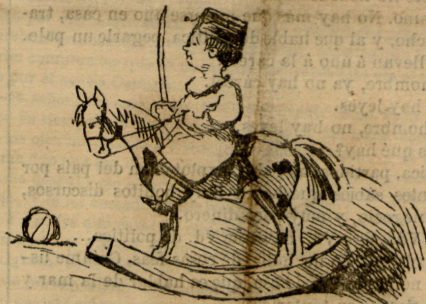
Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—
Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.

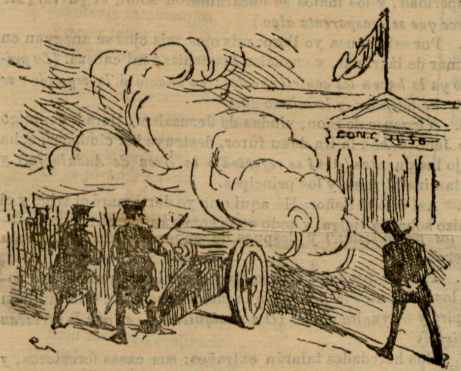
EL UNIONISTA PURO.



Nace con frac; predisposicion á las altas esferas.



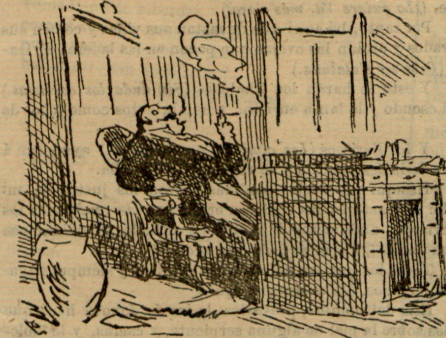
Los juegos infantiles reflejan su próximo amor al mantenimiento del orden.



Llega á realizar sus sueños dorados.



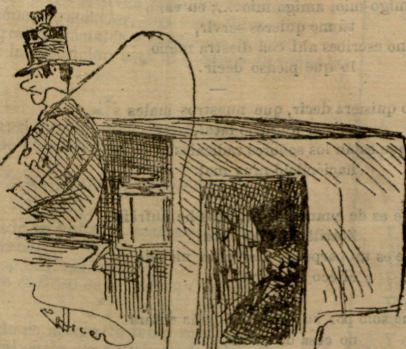
¡El órden y la libertad bien entendida sobre todo!



Es ministro al fin. Comamos, bebamos, porque mañana moriremos.



¡Viva la libertad, que no tengo un cuarto! (Al que se descuide lo divido.)



Y los resultados.



A los veinte años, diputado, periodista, sócio del círculo, y amante de las señoras políticas.



Viene una revolucioncita, y la pesca siempre.



Los méritos...

UAB

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

Servici de Biblioteques
Biblioteca d'Història
Sala de Lectura

ADVERTENCIA.

Véase el anuncio de MADRID POR DENTRO Y POR FUERA.

CRONICA.

—Con que... ¡vamos!

—¿Qué?

—¿Qué hay por ahí?

—¿Por ahí? Mucha leña, querido amigo.

—Buena es para el invierno.

—Huéleme que va a haber palos.

—¿Y en qué lo ha conocido Vd.?

—En que han despabilado por ahí a una porción de españoles.

—Hombre, ¿quién?

—Otros españoles.

—¡Ah!

—Sí señor; aquí no mantenemos guerra con los extranjeros, ni nos hace falta. Cada quince días nos rompemos la crisma unos á otros, y así vamos ganando para con Dios.

—En verdad que...

—Eso es lo que venimos haciendo de cuarenta años á esta parte. Vd. es republicano, su vecino de enfrente radical, el de más allá carlista... se quieren Vds. mucho, pero esto de vivir en buena armonía no es para nuestro genio. El día ménos pensado, sobre si Vd. tiene más razón que yo, ó si sobre es mejor que mande un italiano ó un hotentote, nos hacemos pedazos, y el tiempo que empleamos en esta honesta diversion ese ménos trabajaremos.

—Sí, porque aquí lo que importa es perder el tiempo.

—¿Como que no sirve para nada! Ahora mismo tiene Vd. á media España alborotada; en Cataluña se conoce que estaban hartos de paz...

—¡Eso sí que no! La provincia de Cataluña está harta de exacciones y de guerra.

—Usted se referirá á la población industrial.

—Sí.

—¿Ya lo creo! Pero es que ahora estamos todos sujetos á lo que quieren disponer los que se echan al campo; ¿Usted creía que el Gobierno era el que mandaba?

—Usted creerá lo que vea. Por ejemplo. En Málaga había tranquilidad, entraban y salían los buques, se hacían operaciones, marchaban los negocios, el comerciante y el industrial vivían, mal ó bien; pues ya les han dado asueto entre los unos y los otros. Se cierran las tiendas, se apaga el gas, tiros por aquí, descargas por allá, ¡anda morena! El hombre pacífico que vive dentro de su casa con su familia se asusta de esto, piensa en emigrar... pero ¿qué importa?

—¡Ya! ¡ya!

—Los sublevados de todos los partidos dicen: si despues de este jaleo venzo, mi destino ó mi negocio no me ha de faltar. El ejército dice: Si venzo á los sublevados, mi ascenso es seguro, y con cuatro ó seis tracamundanas de estas me hacen general, que es lo corriente...

—Eso lo dicen los jefes de una y otra parte.

—¡Pues es claro! El republicano que forma en fila, lo mismo que el soldado raso, se baten de buena fé, y van á morir por seguir á quien les lleva; estos no sacan nunca nada; otros son los que saben lo que se pescan.

—Y el país entretanto...

—Ya vé Vd. Ocho ó nueve días de susto mortal en Málaga y de paralización de los negocios; en Murcia y en Béjar dos cuartos de lo mismo; en Cataluña, Saballs sacando cada contribución que canta el Credo...

—De modo que los contribuyentes de Cataluña...

—No pueden estar mejor. Pagarán este año una contribución á Saballs y otra al Gobierno. ¿No es esto un progreso?

—¿Ya lo creo!

—De trabajar no hablemos. Yo me voy á ir al campo con unos ó con otros, esto es más seguro.

—Bien mirado...

—Bien mirado, al país se lo van comiendo poco á poco los sabañones.

—¿Cómo?

—Sí; unas veces por el Gobierno, otras por los carlistas, otras por los demonios: yo le aseguro á Vd. que los negocios que Vd. haga y la paz que disfrute se la comerá algún radical.

—¿Y qué hay del rey?

—Nada; en cuanto se ha puesto bueno, lo primero que se le ha ocurrido es echar á los radicales.

—¿Eh?

—¿No lo sabía Vd.? Ya se habla de la disolución de estas Cortes.

—¿Y quién viene?

—El duque de la Torre.

—Buena persona.

—¡Ya lo creo!

—¿Y qué harán los radicales?

—El primer mes, comerse la última paguita; en seguida, querer echar al rey y hacerse republicanos.

—¿Y los conservadores?

—Comerán una temporadita, suspenderán las garantías, le registrarán á Vd. la casa, bombardearán cualquier población donde haya la menor cosa...

—¿Y los republicanos?

—Se unirán con los radicales.

—¿Y el país?

—¿El país? ¿Qué hará el país? Pues hombre, ¿qué ha de hacer? Lo que ha hecho siempre, pagar!

—¿Y esto no tiene remedio?

—Ninguno. No hay más que meterse uno en casa, trabajar mucho, y al que hable de política, pegarle un palo.

—Y le llevan á uno á la cárcel.

—Cá, hombre, ya no hay cárcel.

—Pero hay leyes.

—No, hombre, no hay leyes.

—¿Pues qué hay?

—Política, partidos, merodeo, explotación del país por unos cuantos sábios que hacen muy bonitos discursos, mentira, negocio, y muy poco dinero.

—Siga Vd., siga Vd., hableme Vd. de política...

—¿De política? Yo no hablo de cosas feas. Créame usted á mí; no hable Vd. de eso, que es hablar de la mar y perder el tiempo en tonterías.

¡SI YO FUESE ORADOR!

DOLORA.

—Escribeme un discurso, amigo Obeso.

—Dispon de mi amistad.

—Yo necesito hablar en el Congreso y decir la verdad.

—Estudiándolo bien no habrá tropiezo, ni duda, ni temor...

—Dáme pluma y papel. —Tómalo. —Empiezo:

«Señores: Con dolor...

—¿Con dolor?... pero, en fin, si ya lo has puesto...

—Si no quieres... —Sí tal.

«Con dolor voy á hablar del presupuesto, que es cuestión capital.

«Sintiera molestar con mi discurso...

—No lo digas así.

—Si este es de la oratoria el gran recurso que siempre se usa aquí

«¿Que es hoy España? ¡Un valle de amargura debiendo ser Edén!»

—Eso en letra muy clara: así; procura que yo entienda eso bien.

«¿En dónde está, señores, lo ofrecido?

¿Por que no se cumplió?

Mucho bueno el poder ha prometido y nada realizó.

«Solo queréis mandar, y en vuestro brío desengaños sufrís...»

—¿Mandar y nada más? No, amigo mío: «¡Engañar al país!»

—¿Engañar? —Es muy claro! —Pero advierte que tanta claridad...

Yo no pongo engañar... ¡Eso es muy fuerte!

—¿Pero no es la verdad?

Amigo mío, amigo mío...; en vano tú me quieres servir, si no escribes ahí con diestra mano lo que pienso decir.

Yo quisiera decir, que nuestros males son de augurio fatal, y que están los señores radicales haciéndolo muy mal.

—Que es de cuantos tormentos he sufrido Zorrilla el mal atroz; que es un perpétuo mal para mi oído el eco de su voz.

—Que solo por su causa, España entera no cesa de sufrir;

que gobernar como él, lo hace cualquiera sin mucho discurrir.

Que este pueblo por él, de día en día va de mal en peor...

¡Ay! ¡qué cosas tan buenas le diría si yo fuese orador!

VITAL AZA.

LAMENTACIONES DE JEREMÍAS.

Por el correo interior hemos recibido un papyrus, que dice en antiguo hebreo, lo que más abajo verán nuestros lectores en castellano.

Desde el principio de su lectura creimos hallar él un documento una alusión directa á este rincón del mundo; pero al llegar al final de la lamentación, y ver lo que dice sobre EL GARBANZO, ninguna duda nos cupo de que el Profeta había dirigido sus dardos hácia nuestro pobre país, refiriéndose sus palabras á la época que atravesamos nosotros, ó mejor dicho, que nos atraviesa actualmente.

Y dice el original:

¡Hijo del hombre! vivir es lo mismo que cobrar; ser buen muchacho es dormir, y andar á picos pardos... tunantear.

1. Palabra que fué á Jeremías, profeta de Jehová, contra las gentes de ahora.
2. ¿Cómo está triste y desconsolada y hambrienta la antes poderosa! ¡La granie entre las naciones es vuelta como viuda; la señora de señores, tributaria de unos pocos! (Claro que esto lo dice por España.)
3. Llorando, llora en la noche, y sus lágrimas en sus megillas; no tiene quien la consuele; todos sus hijos la faltaron; entre todos la devoran. (¡Eh! ¿qué tal?)
4. Gentiles ó Paganos, Jueces y Reyes, Sacerdotes y Justicias; todos ó casi todos prevaricaron, y los impíos fueron en prosperidad, y los malos se encaramaron sobre el pavés. (Me parece que se transparenta algo.)
5. Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis ojos se aneguen en un mar de lágrimas, y ensucien las cenizas mi cabeza. (Lo primero ya lo hacen los contribuyentes; en cuanto á lo segundo, se tiran de los pelos, y lo mismo da.)
6. Virgenes de Sion, viudas de Jerusalem, llorad conmigo que Jehová, con la ira de su furor, destruye las ciudades, echa abajo los puentes (Aquí se referirá á la línea de Andalucía), y contamina el reino y los príncipes.
7. Así dijo el Señor: Hé aquí que yo derramaré el trigo y el panizo sobre la tierra, y todo se lo comerán los gorriones (¿Serán los progresistas?) y despues de engordar aún rebuscarán las eras.
8. Pecado pecó Jerusalem, por el cual será removida: todos los que antes la honraban la menospreciaron; ella también suspira y es vuelta atrás. (O á cualquier lado en que la ofrezcan justicia.)
9. Sus heredades talarán extraños: sus casas forasteros, y su crédito andará entre las manos de la usura. (Esto debe aludir á lo del Banco hipotecario.)
10. El yugo de las rebeliones está ligado en su mano: entreteguidas han subido sobre mi cerviz: han agotado mis fuerzas; háme entregado el Señor en brazos que no pueden sostenerme. (¿Lo quiere Vd. más claro?)
11. Por tanto, hé aquí que devastan sus viñas y comen sus sembrados y asolan las ovejas que pacen en las laderas de Galaad. (Debe ser Cataluña.)
12. Y esto lo harán los Chaldeos (Sin duda los carlistas.) con el escudo y la lanza enristre, y hambrientos como lobos de tarde.
13. Y los Fariseos (Los cimbríos querrá decir.) ayudarán á la obra de la destrucción y se regocijarán con ella.
14. Hé aquí que ovejas perdidas fueron los justos de mi pueblo: los pastores las hicieron errar: por las quebradas las descarriaron: anduvieron de monte en collado, y olvidáronse de la majada. (¿Y bien mojados que estamos!)
15. Todos los que las hallaban las comían, y siempre pagaban los Paganos. (Lo mismo que aquí.)
16. Hijo del hombre, prevarica: la ira de Jehová hará que resbales sobre la piel de alguna serpiente, y caerás, y te dolerán los huesos y lloverá el azufre sobre ti como en Gomorrha. (Esto sí que no se por qué lo dice.)
17. Porque, ¿qué es el palo de la vid, más que todo palo? El sarmiento, ¿qué es entre los maderos del bosque? Por tanto no provoques la ira de Jehová: teme que el fuego te consuma de cabo á cabo y por el medio. (¡Apríete manco!)
18. Vuelve á tu majada; dile al hombre: «yo soy tu hijo pródigo», y él te abrirá los brazos y te regalará en su casa, que es donde debe estar cada uno. (¡A Italia, chiquitín!)
19. Y EL GARBANZO será bendito entre todos los frutos de la tierra: alimento del estómago y pan de la inteligencia para los buenos hijos de Israel. (Esto fué lo que nos hizo caer en la cuenta.)
20. Y él será el encargado por mí de dar á los vientos de la publicidad esta mi profética lamentación, y de ser el órgano de los buenos que no conocen más norte que la justicia, ni más ambiciones que la paz y el trabajo.
21. Y tú, ¡oh, Jehová! págales según su merecido y dale á cada cual lo suyo: y no digo más por hoy, y aliviarse.

El documento me ha parecido harto curioso para relegarle al olvido, y por eso lo publico.—Ustedes dirán si tuvo razón.

(Por la traducción y comentarios.)

P. XIMENEZ CROS.

A ÉL.

Señor bonito y barato,
yo de acusaros no trato,
aunque veo ¡caracoles!
que estamos los españoles
como tres en un zapato.

Veo crecer nuestros males,
temer á los radicales
que ser eternos pensaban,
y veo que no se acaban
las partidas federales.

Veo, y verlo me contrasta,
luchar al bando carlista
que nos arma el gran belén:
y esto lo veis vos también
si no sois corto de vista.

Veo á todas las facciones
sacar las contribuciones
conforme á su buen deseo;
y, esto es lo más grave, veo
que cobrais treinta millones.

Y veo con gran espanto
que á pesar de tal quebranto
nunca nuestra dicha llega.
¡Yo no sé como no ciega
el español que vé tanto!

Pero ¿qué he dicho? ¡Oh dolor!
El pueblo trabajador
desprecia tales enojos,
y desea tener ojos
solo por veros, señor.

Por miraros todo el día
—vuestra presencia extasia—
y ver á los radicales
que son los grandes puntales
de la joven dinastía.

Y si hay alguien que asegura,
con aparente amargura,
que vamos de mal en peor,
que no llegue á vos, señor,
lo que la gente murmura.

Solo merecen desprecio
las palabras de al gun necio
que habla de patria y de ley;
España sabe que un rey
como vos, no tiene precio.

Lo sabe bien, y es su gozo
veros lleno de alborozo
como á su rey corresponde;
pues si algo os sucede, ¿dónde
hallar otro tan buen mozo?

EUSEBIO SIERRA.

LOS MAGYARES.

(Continuación.)

—Usted, continuó D. Dimas, es la causa de que mi hija se halle en ese estado.

—¡Yo!

—Usted.

—¡Pero tío!...

—¡Pero sobrino!

Hubo un momento de silencio, despues del cual D. Dimas, adoptando un tono más suave, continuó de esta manera:

—No sé por qué no has sido franco conmigo.

—¡Yo!...

—Déjame hablar. Debiste habérmelo dicho y hubiéramos evitado esta escena, que dará que hablar á los criados, y de la que se enterará todo el pueblo. Ya sé que amas á Casiana.

—¡Yo!...

—Calla. Sé que la amas, y al comprenderlo se ha irritado mi dignidad paternal, y esa ha sido la causa de empezar á hablarte con tal severidad. Pero yo me hago cargo de las cosas; comprendo que estais en la edad de las pasiones, que nada tiene de extraño el que te hayas prendado de tu prima.

—¡Pero tío!...

—Y yo consiento en vuestro enlace.

Oír esto Cándido y quedarse como una estatua fué todo uno.

D. Dimas aprovechó aquel momento de estupor, cogió al joven por un brazo, le condujo á la habitación de Casiana, y acercándose al lecho donde ésta, ya más tranquila reposaba, se acercó á ella y le dijo con voz solemne:

—Casiana, hija mía, antes de un mes serás esposa de Cándido.

Casiana abrió los ojos, miró á su padre y se desmayó de gusto.

Cándido estuvo también á punto de desmayarse.

CAPÍTULO V.

Cuando Cándido volvió á su cuarto estaba aturrido, aplastado. Su situación era de aquellas que no permiten ni pensar al que las atraviesa.

Las palabras de D. Dimas zumbaban en sus oídos y le atontaban.

Para calmar algo el calor que le sofocaba, salió al balcón. Carolina no estaba ya en el suyo.

Allí, á la intemperie, con un frío horrible, estuvo Cándido media hora, hasta que pudo explicarse lo que acababa de suceder.

Un error de su tío le ponía en el duro trance de casarse con Casiana. ¿Era verdaderamente un error, ó un plan ingenioso puesto en práctica para lograr aquel casamiento? Ni siquiera se le ocurrió esta duda al infeliz maneco.

Dió por cierto que su tío había creído que los dos primos se adoraban en silencio, y empezó á recordar detalles que le hicieron comprender que lo positivamente verdadero era el amor que por él sentía Casiana.

—¡Si señor, me ama; soy tan desgraciado como todo eso. Hace ya tiempo que debí haberlo conocido. Me mira siempre con los ojos muy tiernos y suspira frecuentemente, y el otro día me dijo que me iba poniendo muy gordito. ¡Desgraciado! Ella ha descubierto el principio de mi carta para esa preciosa actriz, y le ha costado un accidente. ¡Me adora! ¡Qué infeliz soy! Y tendré que casarme con ella.... ¡Y por qué me he de casar si no me gusta? No me caso.—Le diré á mi tío que.... Pero, ¿cómo se lo digo á mi tío?

Y en estas y otras reflexiones, Cándido se devanaba los sesos, cuando vio salir á la calle á su preciosa vecina, acompañada de su tía. Al verlas, sintió como impulsos de tirarse por el balcón.

Carolina miró casualmente, y al verlo se sonrió de una manera graciosísima. Cándido se puso como una remolacha acordándose del papel roto.

Al doblar la esquina de la calle, la actriz volvió la cabeza y se sonrió de nuevo. Cándido sintió como un vértigo, entró en su cuarto, cogió la pluma y escribió rápidamente:

«Señorita: La quiero á Vd. Si Vd. me corresponde seré el hombre más feliz de la tierra.—Cándido Lentejuela.»

(Se continuará.)

En la capital de la Mancha acaba de fallecer la virtuosa cuanto digna señora del general D. Antonio del Rey.

Su entierro ha sido una verdadera solemnidad. El pueblo en masa acompañó el cadáver á su última morada, deseoso de tributar este homenaje de respeto y cariño á la que supo ser siempre, en vida, modelo de esposas, ejemplo de madres y amparo de desvalidos.

Nuestro periódico, constante admirador de las virtudes que se esconden en el sagrado del hogar doméstico, se complace en hacer público este hecho y se asocia de todo corazón al inmenso dolor de su familia.

INTERESANTE.

La festiva obra que con el título de *Madrid por dentro y por fuera*, anunciamos en la cuarta plana de este número, será, sin duda alguna, la más notable de su género, supuesto que en ella toman parte los escritores más populares y conocidos del público. La dirección cuenta ya con todos los capítulos de la obra, y los títulos de los más notables cuadros de costumbres que verán la luz pública en los tres primeros cuadernos, son los siguientes: *¡A los toros!*—*El salón de conferencias*.—*Los bastidores*.—*El paseo del Teatro Real*.—*Soirée en casa de los señores de Caco*.—*El tranvía*.—*La carrera de San Gerónimo*.—*El tendido de los sastres*.—*La portería*.—*La tertulia de confianza*.—*El día de San Isidro*.—*El café cantante*.—*El usurero*.—*Los videntes*.—*La ruleta*.—*El café Imperial*.—*Posiciones improvisadas*.—*Doña Guadalupe*.—*Las sillas del Prado*.—*Sesión gorda en el Congreso*.—*Fornos*.—*Amores de ventanillo*.—*La casa de vecindad*.—*El Suizo viejo*.—*La patrona*.—*El día de moda*.—*El club*.—*Las oficinas por dentro*.—*La hora de las modistas*.—*¡A dos reales al patibulo!*

Todos los escritores festivos reunidos han hecho, como no podía menos de suceder, una obra chispeante, colección de fotografías sociales y espejo de la corte.

El precio de la suscripción está al alcance de todas las fortunas.

—Mamá, cómprame una caja de soldados.

—No, hijo, que cuestan muy caros.

—¿De veras?

—¡Preguntáselo á tu papá, que es radical!

—¿En qué estado se halla la causa sobre el atentado de la calle del Arsenal?

—¡Hombre, qué curioso es Vd.!

—No; lo que es curioso es lo que aquí sucede.

Para ser soldado es necesario tener cinco piés.

Para ser general suele ser suficiente tener cuatro.

Al ciudadano Pí,
Quiéren escabecharlo por ahí.

Si llegan á ponerlo en escabeche,
Que lo coma el que quiera, y que aproveche!

Se dice que este año, en la cercana Navidad, no habrá en la Plaza Mayor puestos de turrón.
¡Los radicales lo han consumido todo!

A pesar de lo mandado
siguen las casas de juego:
¿cómo ha de matar los puntos
el inventor de los negros?

—Para ser gobernador de Madrid, ¿qué se necesita?
—Una sola condición: serlo.
—¿Y para continuar siéndolo, suceda lo que suceda?
—No dejar el puesto.

—Hombre, yo quiero felicitar en verso á un diputado radical el día de su santo. ¿Qué le escribiré?
—Un sol.—neto.

En el teatro del Circo ensayan *La expulsión de los moriscos*.

Si fuera la expulsión de los cimbrinos tenían éxito seguro.

—Señora, el carbonero dice que le pague Vd.
—Dí que ya se le pagará cuando traiga otra arroba.
—Es que ya no vuelve.
—¿Por qué?
—Porque le han hecho marqués del Cisco.

En la última semana ha llovido en todas las provincias.

Advertencia.—Lo que ha llovido son palos.

Dicen que podrá el Gobierno
sofocar la insurrección;
pero principia el invierno
llevando él un sofocón.

La empresa del gas ha rebajado un 20 por 100 en el coste de aquel.

Ahora solo falta que mejore su calidad en un 100 por 20.

Siguen los *tenedores*
muy disgustados
y lo están con motivos
hasta fundados,
Pues es la causa
el que haya en el Gobierno
medias cucharas.

CULTOS.

Se suprimen mientras siga esta gente en el poder. Por ahora no hay más que *in-cultos*.

Un gato socialista
se merendó un ratón con el pretexto
de que era progresista.
Y decía el ratón torciendo el gesto:
—¡Sea usted progresista para esto!

Los hielos han empezado.
El diputado Sr. Mañanas debe estar muy fresco.

—No te olvides el domingo de enviar una targeta á Conchita.

—¿Por qué?
—Porque es la Concepción, el día de las Conchas.
—Entonces acuerdate de visitar al vecino del tercero.
—¿Por qué?
—Porque se llama *Almeja*.

Se necesita saber quién es el sobrino del tío vivo.
Al que nos lo diga, se le regala un trimestre de suscripción á EL GARBANZO.

CHARADA ESPECIAL.

Cualquier muchacha tiene
dos veces prima,
y encuentras la segunda
donde hay grasilla.
Da la tercera
y al punto, la charada
tienes completa.

HISTORIA DE LA SEMANA RADICAL.

Lunes.—Alboroto.
Martes.—Mofín.
Miércoles.—Levantamiento.
Jueves.—Asonada.
Viernes.—Sublevación.
Sábado.—Intentona.
Y domingo.—Insurrección.
Y á todo esto, vamos pagando la contribución.

Por el Ministerio de la Gobernacion se ha aprobado la *trans-ferencia*...
¡Uf! que mal huele. ¡Huyamos!

He visto un anuncio en que dice:
«Casa de huéspedes. Se reciben dos caballeros en posicion ó una señora montera...»
¡Cielos! ¿La querrán gallega ó murciana?

En Eslava se ha representado con éxito una pieza titulada *Hijo por hijo*... Y nada más.
Tiempo há que mi país está diciendo: «¡Gobierno por go-bierno... todos son peores!»

D... Francisco Ruiz Zorrilla, primo del Presidente del Con-sejo (comandante que era de infantería el año de la revolucion) ha ascendido hace tres meses á brigadier, y hace una semana á general.
Cantata número 43. — «¡Día feliz! ¡Día feliz!»

Y dice D. Manuel en el Congreso que *ahora* se está consoli-dando la dinastía de D. Amadeo en España.
Vamos, para ver estas cosas se necesita ser progresista, so-rriano, cosechero... y cobrar sueldo de ministro.

El general Córdova ha dicho que los oficiales á quienes se refiere su real Órden, no han cometido más delito que algunos *desfalcos* y otras cosas de poca monta...
¡Qué osadía! ¿Querrá acaso establecer nueva jurisprudencia para el porvenir?

SANTO DEL DIA.

San Rojo Alcalde de Gestalgar y fundador de la república.

ESPECTÁCULOS.

Mil y uno.
El de Córdova y los colegiales de Melilla.
El del puritanismo de D. Manuel y los *momios* de sus pa-rientes.
El de Gasset y los filibusteros.
El de Saballs en Cataluña.
El de Contreras en Andalucía.
El de... etc., hasta completar el número.

CHARADAS.

1.
Segunda está entre las notas,
primera en el alfabeto,
la tercera es un apellido
y mi todo un comentario

2.
Es consonante primera
y la segunda es un río,
la tercera una bebida
y todas tres un abrigo.

3.
He visto ayer á mi todo
que estaba con prima y dos,
la historia de tres y cuatro
en la Biblia me leyó.

4.
Es apellido primera,
segunda y terciá ilumina
y á mi todo voy á ver
trabajar á Catalina.

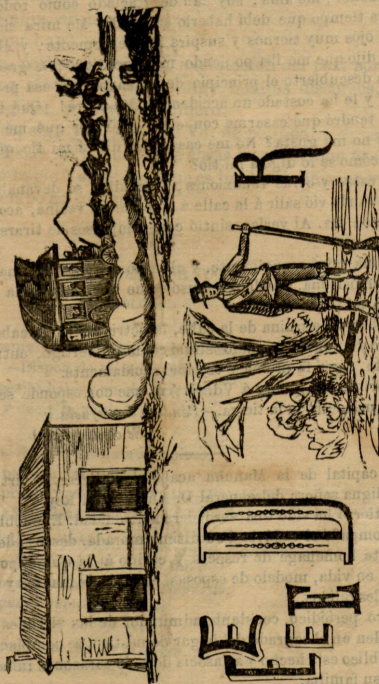
5.
Es la prima mineral,
la segunda es una letra,
una bebida terciera
y el todo fué un gran poeta.

Solucion á las charadas del número anterior.

1.°—Becerra. 2.°—Aviso.

Acertadas por D. R. Sierra, D. M. Gorostiza, D. E. Perez, un Capitan de Carabineros y su asistente, D. E. F., D. A. San-chez D. J. Ruiz, dos empleados de Hacienda, D. R. Valcayo, D. C. Caplin, los de Monzon, D. M. Bartolomé, D. B. Carras-co, D. S. Omeñaca, D. J. Barba, D. D. Aleu, D. Francisco Hi-guera y D. R. Pouner.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solucion al gero-glífico del número anterior.

El mundo anda y los hombres paran.

Acertado por D. R. Sierra, D. A. Sanchez, D. J. Ramos, D. F. Cantero, D. M. Martin, D. S. R. Coa, D. G. Sanchez, D. M. Moya, D. J. Ruiz, dos empleados de Hacienda, don D. C. Caplin, los de Monzon, D. M. Bartolomé, R. Valcayo, D. C. Caplin, los de Monzon, D. M. Bartolomé, D. B. Carrasco, D. S. Omeñaca, D. J. Barba, D. D. Aleu, don F. Higuera y D. R. Temprana.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL GARBANZO.

Señora V. de P.—Alicante.—Recibida la letra y conforme con la cuenta. Se le manda el aumento que pide.
Sr. D. A. M.—Real Sitio de San Lorenzo. Enterado.
Sr. D. R. C. y C.—Torrijos.—Recibida la libranza. Estamos en paz.
Sr. D. M. C.—Béjar.—Recibida su letra. No se puede ac-ceder á sus deseos.
Sr. D. J. M. Y.—Medina del Campo. Enterado y recibido el importe del mes pasado.
Sr. D. F. A.—Tuy.—Los números que le faltaban se remi-tieron.
Sr. D. F. C.—Villalpando.—Hoy se remite otro almanaque. Los números salen de aquí como deben. Por esta, pase.
Sr. D. H. Z.—Logroño.—Se remiten los almanques. Con-forme con la cuenta.
Sr. D. A. Hermanos.—Trujillo.—Enterado y conforme.
Sr. D. A. M. Monzon.—Se le remite otro almanaque y el li-bro que pide.
Sr. D. R. G.—Olivenza.—Se remiten los almanques. No tiene Vd. por qué dar las gracias.
Sr. D. F. D.—Talavera.—Hoy se remite el número atrasado. No es culpa nuestra las pérdidas.
Señora Doña M. M.—Logroño.—Recibida la letra.
Sr. D. J. P. C.—Zaragoza.—Se le envía el aumento que pide. Conforme con la cuenta.
Sr. D. T. D.—La Roda.—Desde este número se le envía.
Sr. D. Y. S.—Vitoria.—Se sirve el aumento que pide y se remitirá el número á esa Señora. Recibida la libranza.
Sr. D. S. C.—Santander.—Recibida la letra. Conformes.

ANUNCIOS.

Biblioteca económica de instruccion y recreo.

AVENTURAS DE TRES RUSOS Y TRES INGLESES

POR

JULIO VERNE.

Una nueva obra del autor de *Cinco semanas en globo*, no ne-cesita recomendacion. Su último libro es tan notable como todos los suyos: Nuestros suscritores de provincias que deseen conocerlo, pueden hacer los pedidos al *Administrador de El Garbanzo*, remitiendo al mismo tiempo 5 rs.

OBRAS PUBLICADAS

POR LA CASA EDITORIAL DE MANINI.

Pedidos á la Administracion de EL GARBANZO acompañando el importe. 4 reales tomo:

El Naufragio de la Medusa, por D. Ramon Ortega y Frias. La Candelera de San Jaime, por D. Manuel Fernandez y Gonza-lez. La Gente Cursi, por Ortega y Frias. Las cuatro barras de sangre, por Fernandez y Gonzalez. Los farsantes por Fer-nandez y Gonzalez. La gente de media noche, por Ortega y Frias.

MADRID, 4872.—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.

MADRID POR DENTRO Y POR FUERA, GUIA DE FORASTEROS INCAUTOS.

Misterios de la Côte, enredos y mentiras, verdades amargas, fotografías sociales. La familia, la calle, el paseo. Cuadros de costumbres, miserias madrileñas, lujo y bambolla. Tipos de Madrid, señoras y caballeros, políticos y embusteros. Lo de arriba, lo de abajo, lo de fuera y lo de dentro. Madrid tal cual es, Madrid al pelo, Madrid en camisa.

BAJO LA DIRECCION DE
EUSEBIO BLASCO
Y ESCRITO POR

Cárlas Frontaura.
Manuel del Palacio.
Roberto Robert.
Ramon Rodriguez Correa.
Ventura Ruiz Aguilera.
Ramon de Navarrete.
Luis Santa Ana.

Enrique Perez Escrich.
Eduardo Bustillo.
Antonio Fernandez Grilo.
Modesto Fernandez y Gonzalez.
Teodoro Guerrero.
Eduardo Inza.
Eduardo Lustonó.

Manuel Matoses.
Adolfo Mentaberry.
Julio Nombela.
Ulpiano Segarra Balmaseda.
Emilio Alvarez.
Angel Avilés.
Pedro María Barrera.

Enrique Bedmar.
Francisco de Paula Entrala.
Eusebio Martinez Velasco.
Sebastian Mobellan.
Federico Moja y Bolivar.
Florencio Moreno Godino.
Eduardo de Palacios.

Benito Perez Galdós.
Miguel Ramos Carrion.
Eduardo Saco.
Antonio Sanchez Perez.
Pascual Ximenez Cros.
Antonio de San Martin.

PROSPECTO. Esta curiosísima obra, que retratará fielmente las costumbres buenas y malas de la Côte, ha sido encomendada á los más notables escritores festivos que el público conoce y á los cuales estima en lo que vale su justa reputacion.

Se publicará por cuadernos en 4.° de sesenta y cuatro páginas cada uno. La obra constará de ocho á diez cuadernos, publicándose dos de estos al mes. Cada cuaderno costara: **CUATRO** reales en Madrid y **CINCO** en provincias. El pago se hará directamente al hacer la suscripcion en la Administracion de *El Garbanzo*, Magdale-na, 19, principal de la izquierda, ó en las principales librerías. Para suscribirse desde provincias hay que remitir el importe de tres cuadernos, ó sean 15 rs. en libranza ó letra.

En Provincias en todas las principales librerías, y, especialmente, por medio de los corresponsales de *El Garban-zo*.—El primer cuaderno aparecerá el di 15 de Diciembre. Toda la correspondencia á D. Eusebio Blasco.